

sección *i*nternacional

China: aspectos y desafíos del sector terciario

acelerar el desarrollo del sector terciario es una tarea estratégica prevista en el VIII Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social de la República Popular China que el primer ministro, Li Peng, presentó el 25 de marzo de 1991 en la Cuarta Reunión de la VII Asamblea Popular Nacional. La decisión de impulsar el desarrollo de los servicios se considera un fruto importante de la reforma y la apertura de la economía china durante los años ochenta. En 1985 el Consejo Estatal ratificó el *Informe sobre el establecimiento de estadísticas del sector terciario*, a cargo de la Administración Estatal de Estadísticas, documento en que por primera vez se hizo una clara distinción del sector terciario en China, se estimó el valor de la producción correspondiente y se determinó la contribución respectiva al producto nacional bruto (PNB), con el propósito de reflejar de manera correcta tanto el lugar cuanto el papel de los servicios en la economía del país más poblado del planeta.

Durante largo tiempo se aplicaron en China las formas de registro estadístico utilizadas en la otrora Unión Soviética, es decir, la

Colaboración especial del editor responsable adjunto de Comercio Exterior de China, revista del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional.

economía nacional se dividía en dos grandes géneros: los organismos productores de bienes y los organismos no productores de ellos. Además de ignorar la enorme importancia actual del sector terciario en la división social del trabajo, esa forma de clasificación fomentó la tendencia negativa a concentrar esfuerzos en obtener una mayor producción industrial y agrícola sin atender el desarrollo de los servicios.

No obstante, durante el período del VII Plan Quinquenal la expansión del sector terciario fue más rápida que la del conjunto de la economía. De 1986 a 1990 el producto global de China creció a un ritmo promedio anual de 7.8%, mientras que el del sector terciario alcanzó uno de 8.7%; como resultado, la participación sectorial en el PNB aumentó de 24.8 a 27.2 por ciento. Esta ponderación, sin embargo, es bastante menor que la de 60% correspondiente a las naciones desarrolladas, 50% a los países de ingreso económico mediano y 35% a las naciones de bajo ingreso.

La proporción de los trabajadores del sector terciario en China respecto a la mano de obra total ocupada ascendió de 13% en 1980 a 18.6% en 1990, tasa muy inferior también a la que se registra en los países desarrollados (alrededor de 60%) y en la mayoría de las naciones en desarrollo

(40%). Los cambios en la estructura económica de las potencias capitalistas muestran que el peso relativo de los servicios aumenta conforme se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad, mientras que se reduce el de los sectores primario y secundario. Tal situación se deriva del avance de la gran producción socializada, el incremento del Índice de productividad, la creciente división del trabajo y el progreso social.

De hecho, el avance del sector terciario representa ya un factor básico para evaluar el progreso social de cada país. Según las leyes del desarrollo económico aplicables a numerosos países, cuando la economía alcanza cierta madurez el dinamismo de los servicios suele ser mayor que el de las actividades primarias y secundarias, al tiempo que desempeña un papel promotor activo del desarrollo del resto de la economía. En China, luego de más de un decenio de políticas de reforma económica y apertura al exterior, se transita hacia esa etapa. Con el avance de la construcción económica del país, se ha elevado en forma notoria el nivel de vida de la población, se ensancha poco a poco la esfera del consumo y se obtienen cada día nuevos logros científicos y tecnológicos. Es menester aprovechar esta favorable coyuntura para combatir a fondo el rezago de los servicios.

Hace algunos meses el Consejo de Estado publicó una amplia resolución en que se indican los objetivos básicos, las tareas prioritarias, las políticas generales y las acciones inmediatas para acelerar el desarrollo de los servicios en China. En la actualidad se considera a la agricultura como el eje del sector primario, a la industria y la construcción como puntales del sector secundario y a casi todas las demás ramas y actividades como parte del sector terciario. En este último se incluyen los departamentos de circulación y distribución, los organismos al servicio de la producción, las instituciones de bienestar social y los centros responsables de elevar el nivel científico, cultural y educativo de la población.

Con la intensificación del desarrollo del sector terciario se busca establecer, en un período de diez o más años, un sistema de mercado unificado, uno de servicios integrales socializados y otro de previsión social urbana y rural que se ajusten a las condiciones reales de China. Durante los años noventa la expansión vigorosa de los servicios se debe reflejar en la creciente importancia del sector en la economía nacional. El dinamismo del sector terciario debe ser mayor que el del primario y el secundario; asimismo, la participación relativa de los servicios tanto en el PNB cuanto en el empleo total debe ser muy similar al nivel promedio de los países en desarrollo.

Una de las tareas sectoriales prioritarias es lograr que las ramas y actividades sin muchos requerimientos de inversión adicional generen rápidos beneficios, absorban una gran cantidad de trabajadores y mantengan una relación estrecha con el desarrollo económico y la vida cotidiana del pueblo; entre esas actividades sobresalen el comercio, la venta de medios de producción, el comercio exterior, las finanzas, los seguros, el turismo, los bienes inmuebles, el almacenamiento, la preparación y venta de alimentos y bebidas, y los servicios de cultura, médicos y generales para la población.

No menos necesario es alentar el rápido desarrollo de las ramas relativamente nuevas ligadas con el progreso científico y tecnológico, como son los servicios de consultoría y asesoramiento (incluso en materia jurídica, contable y de auditoría), la informática y toda clase de servicios técnicos.

En la lista de prioridades figura también el impulso de las actividades al servicio de

la producción agrícola (sobre todo las que contribuyen al mejoramiento cualitativo de la economía y la población campesinas), así como las ramas de carácter global e importancia primaria para el desarrollo de la economía nacional (transporte y comunicaciones, correos y telecomunicaciones, investigación científica, educación y otros servicios públicos).

Con base en la reforma y mayor apertura externa de la economía, se emprenderán diversos cambios y ensayos piloto:

- se aprovecharán con audacia los capitales y los canales y técnicas de venta provenientes del exterior;
- se financiarán capitales mediante mecanismos como la emisión de bonos, acciones y otros valores;
- se difundirán las formas de gestión colectiva e individual, se traspasarán los límites de los departamentos, instancias locales, ramas y sistemas de propiedad, y se formarán consorcios empresariales de servicios de carácter nacional o regional;
- se establecerá un mecanismo de auto-desarrollo en el que la mayoría de los organismos del sector terciario realizará una administración de tipo empresarial, tendrá autonomía de gestión y se responsabilizará de las ganancias y pérdidas;
- se otorgará a las empresas de servicios plena autonomía en el uso de la mano de obra, por lo que se aplicará gradualmente el sistema de despidos, renuncias y libre selección de los puestos de trabajo;
- se estimulará la internacionalización de las empresas del sector terciario, de suerte que a las grandes y medianas se les otorgará el derecho de exportación directa, se apoyará a las que muestren condiciones para desenvolverse en el exterior, se constituirán empresas de coinversión de capitales chino y extranjero, y se podrá conferir a las empresas estatales de comercio exterior el derecho de realizar una gestión planificada unitaria tanto en los mercados nacionales como en los externos.

El atraso del sector terciario de China tiene una relación directa con las irracionalidades en la estructura económica del país. Existe un exceso de capacidad productiva en muchas empresas industriales, mientras que en algunas ramas se

genera una producción poco diversificada y con bajos niveles de calidad y eficiencia. Las inversiones adicionales para mejorar la capacidad productiva de esas empresas y ramas requieren, por lo regular, un largo tiempo de maduración que se contraponen con el carácter limitado de los recursos económicos del país. La solución más eficaz es el reordenamiento de las empresas que ya no tienen capacidad de desarrollo y que deben cerrar, suspender la producción, fusionarse o bien trasladarse, mediante políticas pertinentes, hacia el sector terciario.

La aceleración del desarrollo de los servicios es, sin duda, una exigencia clave para implantar con éxito el mecanismo de funcionamiento de la economía planificada integrada con la economía de mercado. El establecimiento de un sistema de mercado socialista unificado es uno de los tres grandes objetivos de la reforma de la estructura económica de China. El mercado se asocia estrechamente con las mercancías y constituye la base de la circulación de ellas. Frente a las condiciones de una economía mercantil, la aplicación y evaluación de los planes se realiza por medio del mercado, es decir, la planeación no se puede separar del mercado. Si éste no se desarrolla, los canales de circulación no serán fluidos, se hará más difícil el proceso de reproducción social y se complicará el logro de una mayor eficiencia en el control macroeconómico.

El desarrollo en gran escala del sector terciario impulsará en forma efectiva la industrialización y modernización del país. Según estudios de economistas extranjeros, el surgimiento de las ramas de la electrónica e informática en el sector terciario gestó un enorme cambio en la estructura de las fuerzas productivas de la sociedad. En China hay muchas ciudades grandes que no están a la zaga de Hong Kong o Singapur en lo que respecta a equipos industriales, fuerza técnica y nivel cultural de la población, pero cuyo grado de modernización es relativamente bajo. Una de las causas de dicha situación es el atraso del sector terciario, particularmente en las ramas de finanzas e informática. Es imperioso, por lo tanto, desarrollar el sector terciario para impulsar la industrialización y el empeño modernizador del país.

En los esfuerzos por intensificar el desarrollo del sector se deben considerar los problemas más importantes en la vida económica

nacional. Tanto el reordenamiento de la estructura productiva como la elevación del rendimiento económico exigen ampliar la socialización, el empleo y la productividad de los servicios. Solamente así se podrán satisfacer las necesidades del desarrollo, elevar la calidad de vida del pueblo y consolidar la reforma y apertura de la economía china. Aparte de las orientaciones de los planes estatales, el punto central del desarrollo serán las ramas al servicio de la producción, las vinculadas con el progreso de la ciencia y la técnica, como informática y consultoría, y los sistemas de servicios sociales de las zonas rurales.

Con el desarrollo vigoroso del sector terciario se elevará el nivel de vida del pueblo, se ampliará el empleo, y por ende, se fortalecerá la estabilidad social. Ya resuelto el problema de la alimentación y el vestido para los 1 100 millones de chinos, ahora se avanza hacia un nivel de vida relativamente acomodado. Ello se refleja en aspectos como la diversificación del consumo y la menor parte del gasto familiar destinada a alimentos y ropa, mientras que se elevan los egresos por vivienda, atención médica, educación, actividades culturales, esparcimiento, turismo y otros rubros. La demanda de estos servicios sólo se puede satisfacer con el desarrollo rápido del sector terciario.

Debido a la organización irracional de la mano de obra en las empresas industriales, así como al atraso administrativo y tecnológico, existe un enorme excedente de mano de obra. Se estima que en las zonas rurales de China este problema afecta a unos 100 millones de personas, en tanto que en las ciudades y pueblos se encuentran varios millones más en espera de colocación. Si tan inmensa mano de obra se encauzara al sector terciario, cuya mayoría de ramas tiene pocos requerimientos de capitales y puede absorber gran cantidad de mano de obra, se podría ampliar mucho el espacio del empleo y se aliviaría la presión social.

Para acelerar el desarrollo del sector, es necesario resolver los siguientes problemas:

1. Intensificar el ritmo de crecimiento sectorial. Según exigencias del Programa Decenal y del VIII Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social, el dinamismo de los servicios debe ser superior al de los sectores primario y secundario. Mientras que el crecimiento promedio anual previsto de la agricultura es de 3.5% y el de la industria de 6.5%, el de los servicios

asciende a 9%. La proporción del producto del sector terciario en el PNB subiría de 30% en 1995 a 35% en el año 2000. Los resultados del primer año del VIII Plan Quinquenal (1991-1995), sin embargo, revelan que el crecimiento del sector terciario fue de apenas 5.3%, muy por debajo de la tasa esperada y más aún que el del PNB (7%) y el de la industria (14.2%).

2. A la par con el reordenamiento de la estructura industrial, es necesario desarrollar en forma prioritaria las ramas al servicio de la producción y la vida cotidiana. En ellas se incluyen los establecimientos tradicionales de compraventa de servicios, comercio exterior y venta de bienes de producción, así como la actividad restaurantera y las nuevas ramas de finanzas, seguros, consultoría, informática, turismo, bienes inmuebles y otras. El desarrollo de estas ramas de servicios debe ser congruente, desde luego, con el reordenamiento de la estructura industrial y la reforma de las empresas. Es necesario tomar en cuenta, en forma unificada, la utilización de los bienes inmuebles, equipos y personal de dichas empresas para desarrollar el sector terciario. En cuanto a la agricultura, se debe prestar atención al impulso de sistemas de servicios socializados, como las ramas de compraventa, ciencia y tecnología, educación, etcétera.

3. Mantener el principio de desarrollar en forma conjunta el sector terciario estatal, el de propiedad colectiva, el privado y el individual. El papel preponderante de la economía de todo el pueblo no impide alentar el desarrollo de las economías individual y privada, ampliar la gama de sus operaciones y aprovechar la complementariedad entre ellas. También es preciso encaminar hacia la competencia a las ramas relacionadas con la economía nacional y la vida del pueblo, como las de finanzas, comercio exterior, correos, aeronáutica y transporte ferroviario. Los organismos educativos deben adaptarse a las necesidades del reajuste de la estructura industrial, poner en juego el entusiasmo de la sociedad en la fundación de escuelas privadas y formar, así, una mayor cantidad de personal especializado del sector terciario.

4. De acuerdo con el principio de integrar la economía planificada con la regulación del mercado, se debe realizar un control de los precios según los géneros del sector terciario. En el primero de ellos podrían figurar las ramas con una posición importante

en la economía nacional y con una gran demanda; entre ellas sobresalen correos y telecomunicaciones, ferrocarriles, líneas aéreas, finanzas, comercio exterior y seguros, cuyos precios y tarifas fijaría el gobierno (aunque se deben ajustar conforme a las variaciones de los costos y la demanda). El segundo género serían las ramas con una alta participación en el consumo de los pobladores, como vivienda, transporte público, restaurantes, bares, distracciones, actividades culturales, educación y salud, cuyos precios y tarifas se podrían fijar combinando los precios unificados que determina el gobierno con las fluctuaciones de los mismos. El tercer género lo conformarían las ramas de servicios tradicionales y recientes sin un peso importante en el consumo de los pobladores, como consultoría, informática y servicios técnicos, cuyos precios y tarifas serían libres y se someterían a la regulación por los mercados.

5. La fuerza motora del desarrollo de los servicios en China es la profundización de la reforma y apertura externa de la economía. Las empresas del sector terciario deben atender el comportamiento de los mercados y, en la competencia, transformar mecanismos y elevar capacidades. Los organismos gubernamentales deben simplificar acciones, mantener la separación de la administración y la gestión empresariales, reducir al mínimo la interferencia en ésta, crear mejores condiciones para el desarrollo de las empresas terciarias y darles todos los servicios. Se debe asimilar con audacia las experiencias de los países desarrollados, prestar especial atención a los modelos de vanguardia del propio sector y resumir las experiencias exitosas para aplicarlas conforme a la realidad de cada lugar del país.

Como se apuntó al principio, la aceleración del desarrollo del sector terciario es una tarea estratégica para alcanzar la modernización general del país. Después de más de un decenio de reforma y apertura, la economía de China ha ingresado en una nueva etapa de desarrollo. Es un momento más que oportuno para modificar concepciones erróneas, elaborar planes, reforzar las tareas de dirección y, al igual que en la agricultura e industria, adoptar políticas y medidas viables para intensificar la expansión vigorosa de los servicios en el gigante socialista sobreviviente. ②